



AÑO I

Madrid 8 de Julio de 1897.

Num. 12.



Manuel Hermosilla





JUICIO CRÍTICO

de las corridas de toros celebradas en la plaza de Madrid los días 29 de Junio
y 4 de Julio de 1897 á las cinco de la tarde.

La empresa de nuestro circo tiene el santo de cara, como dicen los toreros, y en todo lo que pone mano sale gananciosa. Concluida la primera temporada de corridas de abono, *inventa* otras funciones, á que llama extraordinarias, no de novillos, sino de toros, sin trampa ni cartón, con matadores de alternativa y á precios reducidos; y como esta es la madre del cordero, el público acudió en gran número para que Bartolo se frotase las manos de gusto.

Indudablemente es hombre que entiende el negocio.

Hizo anunciar en los carteles á los espadas *Minuto* y *Quinito* para que estoqueasen seis toros de la que fué famosa ganadería de Salas, y hoy pertenece á D. Víctor Biencinto, vecino de Madrid; señaló la hora de las cinco de la tarde, y nuestros lectores se enterarán por el siguiente juicio y apreciación de lo que fué la fiesta celebrada el día de San Pedro.

El ganado, en conjunto, honró la divisa encarnada que eligió su primitivo dueño; porque después de morir éste, aunque sostuvo algo la fama de la vacada madrileña el sucesor, que fué el cura Solís, desmereció después en otras manos; y ahora el Sr. Biencinto parece que la atiende más, pues los ejemplares que presentó en ese día, eran ya crecidos y de gran romana, como los primitivos de la casta. Bravos, ligeros y de poder en el primer tercio, quedados en el segundo á causa de tanto capotazo, y acudiendo bien en el último, cuando les acercaban el trapo y con él no les aburrían, pusieron de manifiesto excelentes condiciones. Para dar una prueba de la fuerza de patas que tenía el segundo toro, hermoso animal, acaso el más grande de los lidiados, baste decir que á poco de salir del chiquero, saltó por encima de las tablas del tendido 1, y salvándolas, así como al burladero pegado al muro de piedra, llegó á meter las manos y la cabeza sobre la gente de barreras y contrabarreras. Nada; un salto por elevación curva, que calculado geoméricamente no baja de cinco metros.

No es raro, por lo tanto, que los picadores anduviesen de cabeza muchas veces y que en otras acudieran al re-
traimiento: es de *ene ya*, que los de más fama y primeros puestos hagan eso y mucho más, con que no hay que asombrarse. *Melones* y *Fortuna* picaron mejor que los otros, pero... perdiendo caballos; y los banderilleros Cayetano y Antolin, también mejor que sus compañeros, pero... en un par, nada más. Ambas suertes, de seguir así, están llamadas á desaparecer, como todo lo bueno del toreo.

Respecto á los espadas y al trabajo que el martes 29 ejecutaron, creemos oportuno hacer una declaración previa, aunque harto sabida por todos los que nos conocen. No nos agrada ese estilo moderno de torear en continuo movimiento, libre de cacho, en que trabajan las piernas tanto, tanto, que son base constitutiva de todos los lances, arrestos y audacias de los toreros que le han erigido en sistema: nos gustan más hoy los artísticos pases que dá Fuentes, por ejemplo; pero eso no quita para que dejemos de conceder un mérito relativo á algunas suertes del otro modo de torear, que por desgracia está de moda. Hecha esta salvedad, analicemos el trabajo de

Minuto. ¡Por qué no ha crecido más este hombre? Con una serenidad pasmosa, con un valor temerario, con un atrevimiento inaudito, saltó, recortó, adoró é hizo tantas monadas, floreos y jugueteos, que el público asombrado no se cansaba de aplaudir frenéticamente: por si era poco aquel constante modo de marear á las fieras, dió el cambio de rodillas con mejor éxito que verdad, hizo un regate á cuerpo limpio á la salida de un toro frente al chiquero, y para colmo de sangre fría, mandó á los banderilleros llevar al toro 3.º á las tablas, y en ellas se sentó tranquilamen-

Quinito es un torero aceptable, y su labor en ese día fué regular y buena en ocasiones. Sin encogerse ante los toros de respeto, pasó de muleta como ellos requerian, pero á más distancia de la necesaria á unos *bichos* que de no empaparlos mucho, no acudían ó se marchaban: se perfiló bien, en los dos primeros toros suyos, y al irse á ellos por derecho, *arrancando* al uno, y á *paso de banderillas* al otro, los despachó con estocadas bajas. Con el último se conló más y le trasteó más de cerca y más tranquilo, hasta el punto de citarle á recibir; pero al acudir el bicho él se fué del terreno marcadisimamente, atizando un pinchazo bajo y cruzado y le concluyó de un *volapie* muy bajo. Veremos si en lo sucesivo hace mejor la puntería. En quites no desmereció de su compañero, gustándonos más por lo parado y por los adornos

serios que para ellos empleó: con buen arte en las banderillas al animal quinto, y sin fortuna al clavar.

La presidencia, confiada al Sr. Peña Costalago, bien para lo que es costumbre entre nuestros ediles: de modo que la corrida resultó *alegrita*, que no otra calificación damos á las de esa clase verificadas con iguales elementos.

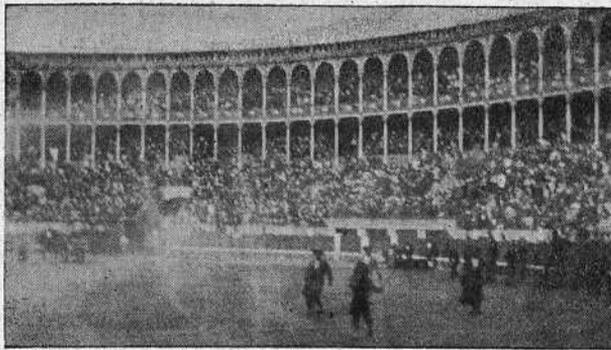
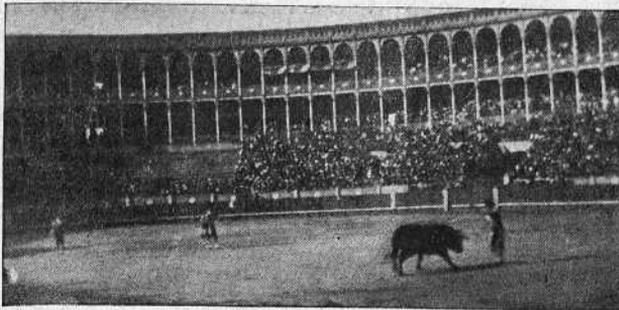
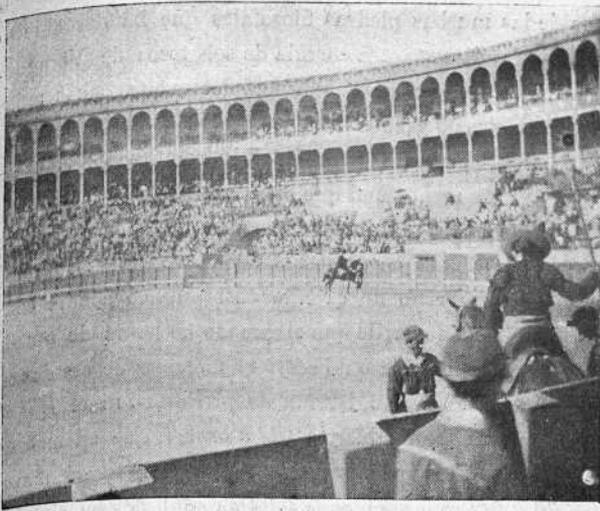
Conste que insistimos en nuestra opinión al principio expresada respecto de la clase de toreo tan de moda; y conste también que no es nuestro animo desprestigiar al pequeño torero, ni á otro alguno, sino que á cada uno se le de lo suyo.

te esperando la acometida, dando salida franca á la res por delante con un buen pase de pecho, y quedando preparado para darle otro.

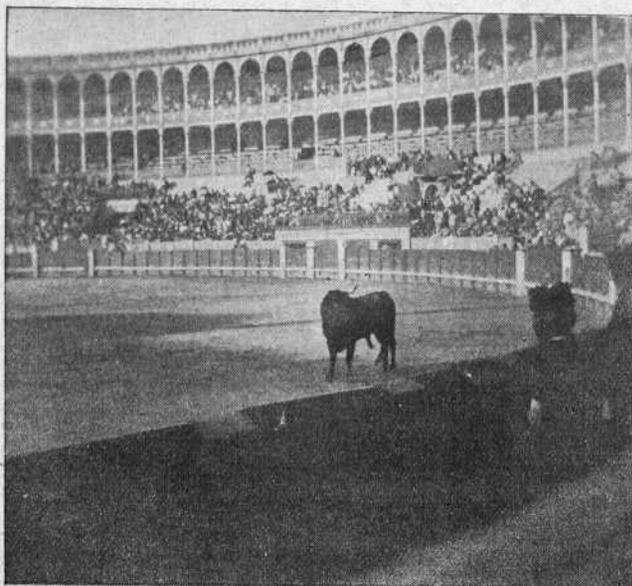
¿Por qué no habrá crecido más este muchacho?

En banderillas él solo se preparó al toro, con pasos de caderas, de vientre y de espaldas, capeó con buena voluntad y trasteando estuvo siempre dominando las reses, de cerca, parando y con inteligencia. Lo que más nos gustó fué la preparación á la muerte del tercer toro, en que empleó, entre otros, algunos clásicos pases de cabeza á rabo. ¿Por qué no habrá crecido más este muchacho?

Al matar, al meter el brazo, fué deficiente, como no puede menos cuando se le presentan toros más altos que él. Siempre fué á paso de banderillas y así agarró una buena estocada al 5.º toro. *Minuto* es un torero de valer, sereno, *ligereza* excesiva y *conocimiento* de su profesión, adquirida más en observación constante que en fundamental enseñanza, pero no le podemos llamar de «cuerpo entero». ¿Por qué no habrá crecido más este muchacho?



Corrida del 4 de Julio.—La animación que produjo entre los aficionados el trabajo ejecutado en la función anterior por el diestro Enrique Vargas, *Minuto*, ha sido una de las muchas piedras filosofales que ha descubierto la empresa Bartolo para beneficiar sus intereses: y aprovechándola, dispuso otra corrida de seis toros de Veragua, con los mismos diestros que la anterior, y á igual hora de las cinco, en que ya estaban completamente llenas todas las localidades de la plaza; hasta las del sol, marcando el termómetro 50 grados!!!



Presidió bien D. Eduardo Masip; trabajaron menos mal que otras veces, los banderilleros: mal los picadores, como siempre, á excepción de *Melones* que demostró buena voluntad: y pésimo el servicio de caballos. El público acudió convencido ya, de que el ganado no había de ser de primera, pero no creyó que además de ser de tercera ó cuarta, habían de presentar, ni el Duque ni Bartolo, bueyes *tan solemnes*, que además de huirse particularmente en el último tercio, manifestaran algunos la falta de nobleza que siempre tuvo la casta vazqueña. Tan solo cumplieron como buenos el 3.º y 5.º y aun eso, huyéndose al final, pareciendo todos escogidos entre los desechados en tientas. Por poco dinero, poco puede exigirse.

Minuto estuvo toda la tarde infatigable, más seriecito que en la corrida anterior, por lo cual le felicitamos, y con los deseos de complacer de siem-

pre. Capeó, recortó, dió el cambio de rodillas y lances seguidos con capote al brazo, todo bien y con mucha vista, amén de otros jugueteos. Mató al primero, que siempre tuvo el hocico en tierra y había sido quemado, de dos estocadas á *paso de banderillas*, con la ventaja de dejar pasar la cabeza y el defecto de volver el cuello: al segundo, que no pudo sujetar con el trapo, porque buscaba el camino de la dehesa, le mató como hace más de diez años no se ha matado otro en Madrid, *al encuentro*. Por eso dudó el público y aunque aplaudió, no comprendió el mérito de la suerte que vamos á explicar. Estando el toro aculado á los tableros, dejó el espada al hilo de éstos y á ambos lados á los peones; fuése él solo á los tercios del ruedo y cuando se colocó en línea recta del testuz, á cuatro ó cinco metros de distancia, alegró con la muleta á la fiera: arrancó ésta, salió el chico sin correr ni acelerarse, pero con prontitud á su *encuentro*, mejorando el terreno y formando el centro de la suerte, casi en el mismo de las primitivas distancias, vació con el trapo limpiamente, clavó el estoque hasta el puño y saliendo por la derecha del animal vino á buscar el terreno que éste ocupó. Semejante acto de valentía é inteligencia, no se ha ejecutado desde que *Frascueto*, el incomparable, lo hizo con un toro burriciego de segunda clase ¡Todos los madrileños lo recuerdan!

No fué, pues, como se ha dicho, estocada recibiendo ni aguantando, que hubo movimiento de avance por el lidiador para aprovechar la humillación del toro, acto difícil, de compromiso, y para el que se necesitan muchas agallas por lo atrevido y expuesto. A su tercer toro, después de una lucida y bien entendida faena, le despachó de un buen *volapié* entrando bien, dando para ello un salto, previos dos pinchazos en igual forma.

Quinito, parando mucho en los lances de capa y con la muleta, que nunca le estorba y siempre maneja con desenvoltura. Mató al segundo toro de la corrida de un pinchazo en hueso, *arrancando*, y de una lo mismo, honda casi alta y recta: al cuarto de la tarde, trasteado con gran serenidad y arte, de otra hasta la taza, algo baja, también *arrancando*: y al último de dos pinchazos á *paso de banderillas* y una baja completa, que pudo ser alta y á *volapié*, si no se hubiese salido de su terreno antes de tiempo y si no apelase á huir el cuerpo en las salidas, en vez de marcar éstas mucho con el trapo, como debe ser. Lo que pueden hacer las manos, los piés no deben hacerlo: y este muchacho, que sabe, que puede, que tiene un modo de torear limpio y tranquilo, sin caer en la frialdad, debe estudiar el modo de entrar sin distanciarse, haciendo con la muleta que sea el toro el que se aparte del cuerpo obedeciéndola.

Ambos matadores en los quites á cual mejor, distinguiéndose *Minuto* en uno hecho al picador *Pinche* durante la lidia del último toro.

En la dirección del redondel de todo hubo, pero más bueno que malo, gracias á la energía del diminuto espada: pero... ya se vé; si hay momentos en que no le *distinguen* los toreros de á pié ¡cómo han de alcanzar á verle los de *auya*, si todos son miopes?

El escándalo que ha sabido *traer* al público el exiguo torerito, ha de producir otros mayores, andando el tiempo, siempre que no sufra una desgracia, que realmente sería lamentable, porque tanto oro de ley, en tan pequeño vaso, no se encuentra con frecuencia.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

EL TORERO INÉDITO

(Tipo madrileño.)

No hay más que verle para comprender que su ambición sueña con un porvenir lleno de triunfos. El que pase las mejores horas del día y no pocas de la noche pegado como lapa á aquellas losas de la calle de Sevilla, que tiene para él un atractivo irresistible, no quiere decir que tal cosa sea para él un fin. Aquella situación la acepta como medio, y allá en sus adentros no ve lejano el día en que sólo se detendrá allí para excitar la admiración y la envidia de los que entonces se encuentren en las circunstancias en que él se halla ahora.

De allí, con un poco de corazón, dos pocos de arte y unos cuantos pocos de suerte, se sale á torear á Navacerrada ó á Villarejo de Salvanés; se llega luego á parear en las novilladas del Puente, primero, y en las de la plaza más tarde, y se acaba, después de haber sido banderillero de un buen espada ó matador titular de novillos, por tomar la alternativa con todas las ceremonias que la etiqaeta prescribe.

Porque fuera de algunas excepciones, hoy menos raras que hace algunos años, esta carrera hay que hacerla por sus pasos contados, y el que lo sabe espera, como espera el genio en la oscuridad, hasta que suene la voz que como á Lázaro le diga: *levántate y anda*.

Entre tanto no pierde el tiempo. Lo primero que hace es *dejarse crecer el pelo*, lo cual no quiere decir que como los antiguos poetas románticos, crea indispensable el uso de las melenas. Lo que él, que se peina cuidadosamente á la sevillana, se deja crecer, es un mechoncillo de pelo trenzado en el occipucio, y que es el inequívoco distintivo de la profesión á que su vocación le arrastra.

Del traje también se cuidaría; pero no siempre puede hacerlo, y aunque sueña con el sombrero cordobés que sustituyó al calañés y se le van los ojos tras de las piedras preciosas, aunque fueran falsas, con que adornaría su pechera si ésta estuviera en estado de darse á luz, se contenta con cubrir su cabeza con una mugrienta gorrilla y cubrir su persona con una chaqueta, que harto revela que no fué hecha para él y que descubre á veces, ya que no chorreras y bordados, algún codo que se obstina en salir á tomar el aire.

Esto no quita sin embargo para que ladee el cuerpo hacia adelante, con dejos de majeza, ni para que hablando con dejos de mal humor, aunque se trate de la cosa más natural y alegre del mundo, tome cuanto puede cierto aspecto de superioridad, que hace pensar que no ha de quedarse en tan poco quien para empresas más altas nació.

Y con efecto, aunque lentamente, su posición suele mejorar. A veces en el coche que conduce á la cuadrilla ocupa, si no el puesto mejor, á lo menos el más alto, y llevando los trastos al matador se cree ya en el primer peldaño de la alta escalera que ha de llevarle á la inmortalidad.

Más tarde llega un día en que desaparece temporalmente de la calle de Sevilla. Cuando vuelve cree haber crecido lo menos un palmo. Entonces tiene ya sanción legal para usar la coleta. ¡Como que el ilustrado público de Naval Moral de la Mata le ha visto poner *medio par* de frente é intentar otro al relance!

Para conseguir esto ha tenido que vencer dificultades insuperables. Entre ellas la de encontrar traje de torear. Verdad es que si él se hubiera visto con aquel terno, que fué en su día color de corinto con plata, y que por estar hecho para cuerpo mucho más desarrollado que el suyo le hacía más arrugas que reclamo de codorniz, habría encontrado la razón de la grita que le dieron al tomar los palós.

Pero él no desmaya. El animal era un bicho de *mucho cuidado*; pero él, que *ve mucho de toros*, le dió lo que pedía, y si, como dice *algún boceras*, le tiraron hasta patatas, fué porque allí no había quien supiera *distinguir*. Cuando él toree en Madrid, lo cual no sucede porque alguno teme que le haga sombra, entonces verán allí corazón y *de la inteligencia*.

Lo malo es que esto tarda mucho en realizarse. Antes de ello pasa por un calvario que no tiene fin. A veces se compromete á matar dos toros en San Agustín ó en Zarzalejo, y después de mechar un buey harto de estar uncido á una carreta, tiene que dejarle los trastos á la Guardia civil, que acaba á tiros *con la fiera*. Otras es que el alcalde, á pretexto de que ha tenido que echar al campo al animal porque nadie de la cuadrilla se atrevió á echar un mal capote, se niega á pagarle los siete duros estipulados, teniendo todavía que darse por contento con librarse de los quince días de cárcel con que le amenazaba aquella despótica autoridad.

Con frecuencia sucede que la vejez ó una cornada de consecuencias le sorprende sin haber alcanzado siquiera la mitad de sus sueños; pero esto no quita para que él siga satisfecho de su propio valer. Así es el mundo—se dice.—¡Hay tantos *maletas* por ahí que no sirven para descalzarle y que los llevan en palmitas! Lo que á él le falta es *genio*. Ya no hay quien *meta el pié*. El ha recibido más toros que Domínguez. ¿y qué le ha sucedido? Que nadie se acuerda de él. Si hubiera sido otro, más de cuatro que pasan por maestros se darían de puñaladas porque los llevase de puntilleros.

Otras veces, en cambio, la fortuna le sopla. Por un *empeño* le saca un matador de cartel á la plaza de Madrid. Allí ven los inteligentes que el chico promete y desde entonces no le falta contratas. Pero desde aquel punto deserta de la calle de Sevilla, y si acude á ella es formando rancho aparte de los que poco antes eran sus compañeros y ahora son sus disimulados pero encarnizados adversarios.

El que no los abandona nunca es el que pasa la vida soñando con lo que no alcanza jamás. Allí tiene su suplicio y su consuelo. Lo mismo que le atormenta el ver que todos suben menos él, le llena de satisfacción referir sus triunfos y dolerse de sus desventuras.

Y cuando un día deje aquel sitio en que tanto frío pasó en el invierno y tanto calor en verano, es sólo para traspasar los umbrales de otra vida, en la que está seguro de que le aguarda un puesto al nivel de los Romeros y los Costillares.

Toros en Valencia.

LA tarde del 27 de Junio último, precisamente el día en que cumplió el mes desde que el infunado diestro Julio Aparici, *Fabrilo*, sufrió la grave herida que le ocasionó el toro *Lengueto* y á consecuencia de la cual falleció á los tres días, se ha verificado en la plaza de Valencia una corrida, en la que ha tomado parte como matador el hermano de aquel víctima de su arrojo y condescendencia para con el público.

A juzgar por lo que nos escribe nuestro activo é inteligente corresponsal literario en aquella ciudad, y leemos en la prensa local, el pueblo valenciano ha recibido con entusiasmo al novel diestro, demostrándole en repetidas ocasiones sus simpatías y alentándole á que continúe la senda emprendida hasta llegar á ser digno sucesor de su desventurado hermano.

Calcúlase en unas 16.000 personas las que ocuparon la plaza, ávidas de aplaudir al simpático Francisco Aparici, esperando el momento en que éste se presentase en el ruedo para manifestarle cuán grande es el cariño que sus paisanos le profesan y el buen recuerdo que en sus corazones guardan de la valentía y guapeza que siempre conservó delante de los toros el desgraciado Julio.

No queremos entrar en otro género de consideraciones á que se presta el acto realizado por Paco, por carecer de espacio para ello, y cedemos la palabra á nuestro corresponsal.

Con un lleno digno de una corrida de feria, dió principio la novillada á las cuatro en punto.

EL GANADO. — Era de Cámara y resultó superior. Mataron 11 caballos.

LOS ESPADAS. — Gavira pasó al primero con escama, ayudado de todos, y en particular de Paco, *Fabrilo*, que trabajó de veras, y le propinó dos pinchazos malos y una estocada delantera y perpendicular.

su infortunado hermano Julio, con una ovación estruendosa.

En el quinto estuvo también bastante acertado. Lo encontró incierto y quedado, á la querencia de un caballo. Gavira trabajó como un héroe para sacarlo, y Paco, *Fabrilo*, consiguió llevárselo con la muleta; después le atizó una estocada mala, que enmendó con una media superior que acabó con el bicho. (*Ovación.*)

Valentín, en el tercero, después de haberse lucido en quites haciendo alarde de valentía, lo trasteó superiormente, con toda clase de pases, coreado por el público; se perfiló magistralmente y dejó



Francisco Aparici, *Fabrilo*.

Al cuarto lo trasteó con muchas precauciones, dejando una estocada caída y delantera, que bastó para que el toro doblase.

Paco, *Fabrilo*, emocionado aún por el recibimiento que el público le dispensó á la salida, pasó al segundo de la tarde muy bien de muleta, atizándole dos pinchazos en hueso y una estocada superior, cuya ocasión aprovecha el público para demostrar el buen recuerdo que guarda de



(Instantánea de la *Sociedad Valenciana*, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

media estocada delantera y perpendicular. Vuelve á la faena, y esta vez, encunándose, largó una la-deada que fué suficiente para dar en tierra con el de Cámara.

El sexto fué un buen toro, con el que se lucieron en quites los matadores.

Bien picado y regularmente banderilleado, se encargó Valentín de pasaportarle y lo consiguió pasándole muy de cerca y parando mucho, para concluir con él de una estocada superiorísima, que fué la de la tarde.

Los matadores fueron sacados de la plaza en hombros de la multitud, entusiasmada y satisfecha.

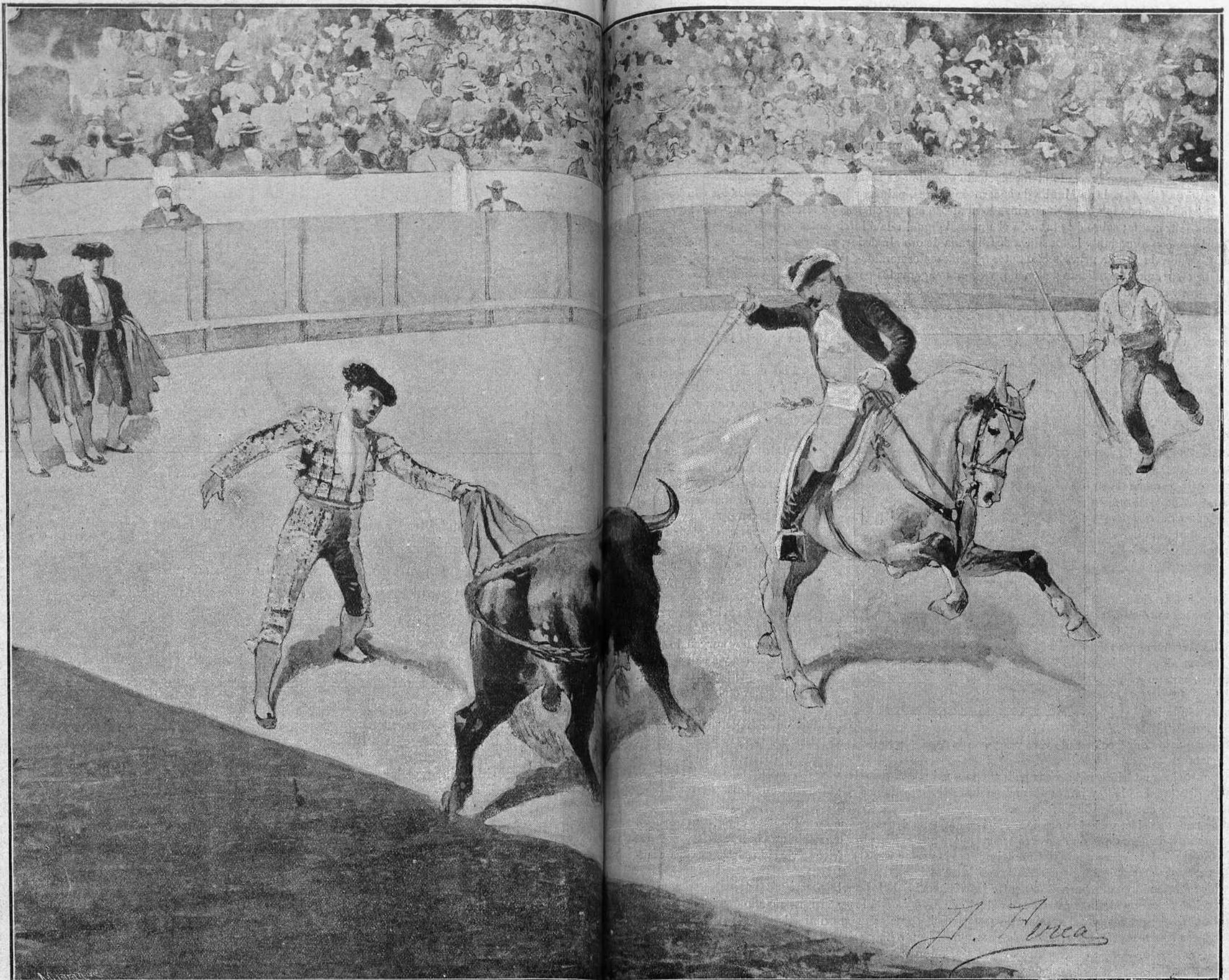
Todos los peones estuvieron muy trabajadores, distinguiéndose con las banderillas el *Chatín*, que puso algunos pares de primera.

De los picadores, el *Chano*, que llevó el peso de la corrida, picando siempre á ley y muy valiente.

El servicio de plaza, bueno.

La presidencia, regular.—*El corresponsal*, LUIS.

SOL Y OMBRA



SUERTE DE RONEAR, por Perea.

Antonio Sánchez (el Tato).

Oliendo á almizcle, á esencia de rosas y á jazmin; saturado el rico pañuelo de batista de agua de colonia; cuidados los rizos de la negra cabellera como dama que ha de lucir en saraos, estirada la persona más alta que baja, proporcionada en carnes al conjunto; luciendo bien planchado pantalón de blanco dril, coquetón zapato bajo de brillante charol y preciosa faja de seda de Manila de encarnadas flores, palmas y hojas verdes destacadas con hermoso relieve sobre el fondo blanco de labor finísima; ciñendo al airoso cuerpo chaleco de terciopelo azul con botoncitos menudos y labores de trencilla; sobre éste la maja chaqueta de igual tela é intrincadas artísticas labores en mangas, cuello y bolsillos, con abundante botonadura de filigrana de oro alrededor; vaporosa camisa con buches en la bordada pechera, y sobre la tapilla gruesos brillantes ó hermosas esmeraldas de transparentes aguas; por adición larga cadena de oro portugués, pendiente del cuello, y en ella engarzados por su tercio final voluminosos sellos varios en su estructura y reloj de acreditada marca para presumir de *saber la hora*; ricos pasadores al cuello, y por remate el calañés llamado de *queso* despidiendo tornasoles, colocado con hñbil coquetería sobre la cabeza.....

Así era el *Tato*, aquel sevillano de *cuerpo bonito*, derecho como vara de huso, airoso en el andar, delgado sin desproporciones, y así aparecía cuando llegada la época de sus campañas de verano había de manifestarse á las empresas y adictos.

Llegaba á la calle de las Sierpes y sobre el acompañamiento que tal *general del toreo* traía desde San Bernardo, añadíasele un considerable número de *cortejos* que ansiosos seguían á aquel á quien la voz pública proclamaba el *niño bonito* de la taurómaca gente.

Los partidarios le estrechaban con sus preguntas; los indiferentes parábanse, por necesidad, ante el grupo que obstruía el paso recogiendo á *fortiori* alguna frase dicha con salero para luego comentarla en casa; y el *pueblo soberano*, ese pueblo que admira el valor extraordinario de los lidiadores y aprender de quien sabía dar lecciones de viva voz y con la capa y la muleta para *demostrar* con la prueba la justificación de la palabra.

Aprendigón entre los matarifes, pobres sus padres y más pobrete él todavía, entre la guifa y el degüello, llevado de acá para allá, siempre mandado y jamás mandante, deslizaba su infancia el *niño* hasta que quiso ser torero y en tal ejercicio lucir y tener envidiosos de su fortuna.

En la casa de matanza siempre había ocasión, y más en aquella época en que no existía el rigorismo impuesto por los Ayuntamientos de ahora que dan severas órdenes para que el ganado carnizable no se toree.

El *Tato* perdió el miedo y vacas y novillos manejables se las veían con él sufriendo variado sorteo de capa y muleta y los *palos* para *señalar* banderillas y muerte.

Ya iba el chico creciendo y tenía su *cartelito* entre los aficionados de los pueblos, ganándose ajustes mezquinos, pero á la vez muchas palmas y algunas pesetillas producto de los *brindis* á los señoritos, cuando ocurrió la contrata que vamos á referir porque rebosa tal gracia y picarescos dichos que, aun suprimiendo gran parte del diálogo por no hacer extensa esta *memoria*, material queda para que el lector ría y saboree algo de lo mucho que el chiquillo dijo.

Comisionado por sus parientes y amigos de Osuna llegó una mañana á la puerta del Matadero sevillano un caballero que sobre ser perito en materia taurina, poseía gran ascendiente sobre los diestros de más fama entonces.

Presentáronle al *Tatiyo* como diestro en agraz, pero muy sobrado de mérito para regir con su gente una



sintiendo no poder imitarlos ante los toros, abría la boca como estúpido papamoscas y aplicaba el oído á las conversaciones del *arte* mezcladas con frases de *caló* é interjecciones no contenidas en el académico libro de la lengua española.

El dulce mirar de sus ojos negros, la eterna sonrisa de sus labios, el gracejo en la acción y en el dicho, la estudiada apostura, el buen aire de su persona y un conjunto, en fin, que atraía hacia él, formaba ese arrogante prestigio que singulariza al héroe popular cuya cabeza fascina y cuya verbosidad atrae.

Antonio Sánchez, la *perlita del barrio de San Bernardo*, no surgió como hoy surgen los toreros *repentizando* y á salga lo que saliere: en aquella época de su juventud, mejor dicho, de su niñez, había que estar criado en el Matadero de Sevilla, oír, ver, callar

capa y dar estocadas si había becerros de muerte. Aquel chiquillo, que á lo sumo tendría entonces catorce años, inspiraba lástima por su aspecto, que vamos á describir como dato importante á este verídico relato. En mangas de camisa, de un color indefinible por lo sucia, pantalón de mahón listado, sobrado de tela por todas partes como prenda servida para otro cuerpo mayor y cuyos perniles, para no barrer el suelo, estaban recogidos en múltiples vueltas, descalzo de un pie y con desvencijada babucha el otro, y por contera de esta repulsiva indumentaria un roto calañés, bajo cuya ala veíase una cabellera tan virgen de peine como áspera y revuelta; tal era el desagradable aspecto del incipiente artista taurómico en aquel momento en que la suerte le deparaba una contrata.

—Vamos á ver, muchacho, le dijo el caballero: ¿te atreves á ir á torear á Osuna?

—¿Y cuántas tardes son de junción? replicó el *Tato*.

—Tres tardes.

—Tres tardes... güeno. Y ná má que toreá de capa, ¿es verdá?

—Vamos, que si te atreves podrías matar un becerro cada tarde y así la cosa resultaría con mayor atractivo.

—¿Qué tiempo tendrán los beserros?

—Tres años.

—Pus en teniendo un día más los deajo vivos.

—No te apures, chiquillo, tendrán esa edad que te he dicho, dijo el *contratista* riéndose.

—Y diga osté, cabayero, ¿no sería má mejó llevá pá er caso un picaorsito que armaria mucho la junción? Miosté, aquer que está ayí (y señalaba á otro chiquillo tan sucio y mal traído como él) es mú capá y tiene güena ropa; vamos, que es un probetico que iría por una cuarquier cosa, po media libra de tomate, y que se vá á la cabesa é los toros lo mesmito que un picaó viejo y se agarra como un condenaó, apretando, apretando...

—No puede ser, *amigo*, porque no estoy autorizado á tanto.

—Güeno, pues entonses le cuesta á osté... ¿Hay brindis?

—Quita, chiquillo, eso es comprometer á los señoritos del pueblo, y es un abuso.

—Güeno, pus me vá osté á dá pá mí, pá mi primo y aquer que está ayí... veintiún duro, llevaos y comios y bebíos y traíos.

—Eso es muy caro.

—Hombre, no diga osté eso; tres bocas y expuestos á que ún noviyo nos dé una corná y nos escale.

—Nada, nada, cuatro duros cada tarde y viaje de ida y vuelta en la galera por cuenta de la empresa, y además la comida y *bebía* como dices.

—Pero hombre, si eso es flima.

—No hay más.

—Güeno, iremos pó servi á osté. Vamo á jasé er papé.

—¿Qué dices, chiquillo?

—La formalía, hombre, la formalía; que se aztipule la contrata.

—Mira, *Tatiyo*, no hay más formalidad que mi palabra; soy una persona muy conocida y decente...

—Carambi, que no se atufare osté, iremos sin papé. Pero... me tiene osté que aelantar.

—¿También eso?

—Un napoleón pá afilá er berduguillo, comprá medias pá aqué, una toquiyi ya encarná pa el otro...

El caballero se quedó estupefacto y puso fin á este *rumboso ajuste* entregando la moneda de 19 reales en manos de tan modesto torero.

Y cuentan las crónicas que llegó á Osuna el *Tato* tan apañadito de prendas de torear, suyas ó prestadas, que allí cortó el *bacalao* y por su *buen angel* tuvo amigos á porrillo y aplausos en abundancia por su simpática personita y acierto como lidiador.

Pasaron los años, espigaba el mozo, y ya de puntillero en cuadrilla formal, ya banderilleando, iba saliendo á mayores, aunque con la pretensión de matar en cuanto se le proporcionaban ajustes.

La Providencia, en forma de *Curro Cúchares*, le cayó de plano al *Tato* y mimando al niño (como le llamaba *Curro*) le dió entrada en su cuadrilla dispuesto á sacar partido de él, colocándole en puesto preeminente en cuanto sus felices disposiciones fuesen dando de sí con la práctica y consejos en el redondel.

Discordes se muestran muchos que de toros y toreros han escrito respecto á la verdadera fecha en que el *Tato* se hizo matador de alternativa. Dánle como cierto que la adquirió en 1852, cuando lo verídico es que fué en el siguiente año en Madrid, y con motivo de llenar una vacante por herida del espada Casas (*el Salamanquino*), le hizo matador *Curro* en 30 de Octubre de 1853.

Para dar mayor fuerza á estos datos, vamos á referir lo ocurrido en Málaga, fiando, no al dicho de este ó el otro el aserto, sino á los datos escritos en el estado hecho al lapiz por un aficionado de aquella época, estado que con muchos antiguos forma parte de la vasta colección que poseemos, así como la carta tauromáquica que *El Avisador Malagueño* publicó respecto á las corridas de que hemos de hacer mención.

El *Tato* había llegado á Málaga y tan luego como con los demás individuos de la cuadrilla de *Curro* se hospedó en la fonda de Julián de Vara (sita en la Plaza del Teatro) envióle atento recado á un distinguido taurófilo, que por entonces, y dada su amistad con la empresa y su prestigio dentro de la afición, ocupaba por derecho propio el *decanato* que todos sin regatear le concedían en el círculo de los afectos al arte taurino.

Imponerse de lo que de él se exigía y presentarse á poco en la fonda citada, fué cosa breve.

Entró nuestro amigo llamando á grandes voces á *Cúchares*; salió éste para inquirir quién así lo nombraba, y al verse con tan distinguida persona le tendió la mano.

—Usted no se enfadará, le dijo el visitante, que yo le haya llamado *Cúchares*, *Cúchares*.

—On Antonio, contestó el espada, osté puee llamarme lo que quiera, que estoy pá servirlo.

—Pues entonces me alegro de verle á V. tan saludable y... ahora va lo mejor. Me han dicho que en la cuadri-

lla trae V. un niño que le llaman el *Tato* y que mata con gracia y valentía. Vengo á decirle á V. que mañana tiene que cederle un toro, y que quiero conocer á ese niño.

—No pué ser, On Antonio; el chiquiyo está malo y... que no pueo premitir...

—¿Negativa tenemos? Pues se las va V. á ver con los sesenta aficionados que conmigo van al *terradillo* de la plaza, y va á ver lo bueno.

—¿Compló armao ya? Güeno, güeno; pos sepa osté—tóo hay que isirlo—que ese chiquiyo tiene un par de burto en la ingle y asín no ebo consentí que un toro lo jaga peaso.

—Curro, todo eso será verdad, pero hablemos claro; el niño me toma por padrino, quiere matar un toro y si V. no consiente prevéngase, porque la bronca va á ser mayúscula y á la trágala...

—No señó, me entriego y salga lo que sea, que con la gente del *terraillo* no quiero isgusto.

—Pues que salga el *Tato*, y quiero conocerlo.

Llamó Curro al banderillero y se presentó Sánchez.

—Este cabayero, que es una gran persona, dijo Curro, quiere conoserte y ma pedío que mates un toro; ya sabe como estás, niño, y esto es un compromiso pa tí, pa mí...

—¿Se atreve V. á matar, *niño*? dijo D. Antonio.

—Lo estoy eseando, señó Curro, contestó risueño el *Tato*.

—Pus jágase tu voluntá y aluego te encontrará lo que sea.

En la segunda corrida, de las dos que trabajaron, verificada en 29 de Mayo de 1853 con ocho toros de Concha y Sierra, el séptimo, llamado *Rompegala*, castaño y muy boyante en todas las suertes, fué banderilleado por *Cúcharres* y su hermano Manolo con tres pares de cada uno, capeándole antes Curro con la gracia y el saber con que solía hacerlo; entonces los del *terradillo* pidieron que lo matase el *Tato*, y éste, con aquella *cara de Mayo* que Dios le dió, dijo el brindis, fué á la res y tomándola con la muleta seis veces al natural y tres de pecho dióle un pinchazo y una estocada por todo lo alto á volapié, mereciendo por su acierto y gracia una espontánea ovación. El *Tato* tenía entonces veintidós años.

En las tardes de 30 de Mayo y 19 de Junio, en que trabajaron los famosos pegadores portugueses con el más famoso aún *Braganza de Espuma*, el indio brasileño que con los faldones de la casaca galleaba los toros de un modo admirable, dando casi vuelta entera al ruedo y valiéndose de un abanico para *pasar y quebrar*, tomó parte el *Tato* haciendo de matador con Curro y Velo la primera tarde, y con el segundo la última.

Véase si están equivocados cuantos han hecho biografías del malogrado *Tato*, afirmando que en 1852 fué espada de alternativa.

Para desvanecer más aún tal error, diremos que documentos cantan en que consta de un modo auténtico que dicho espada trabajó como banderillero el 10 de Junio de 1853 en Cádiz, y en la misma ciudad el 10 de Julio mató alternando (sin ser aún espada de cartel) con el célebre Dominguez; por cierto que el revistero le dedica esta graciosa quintilla:

«El segundo, *Cantarito*,
fué matado por el *Tato*,
que del tamaño de un pito
es mozo de garabato
para extender el trapito.»

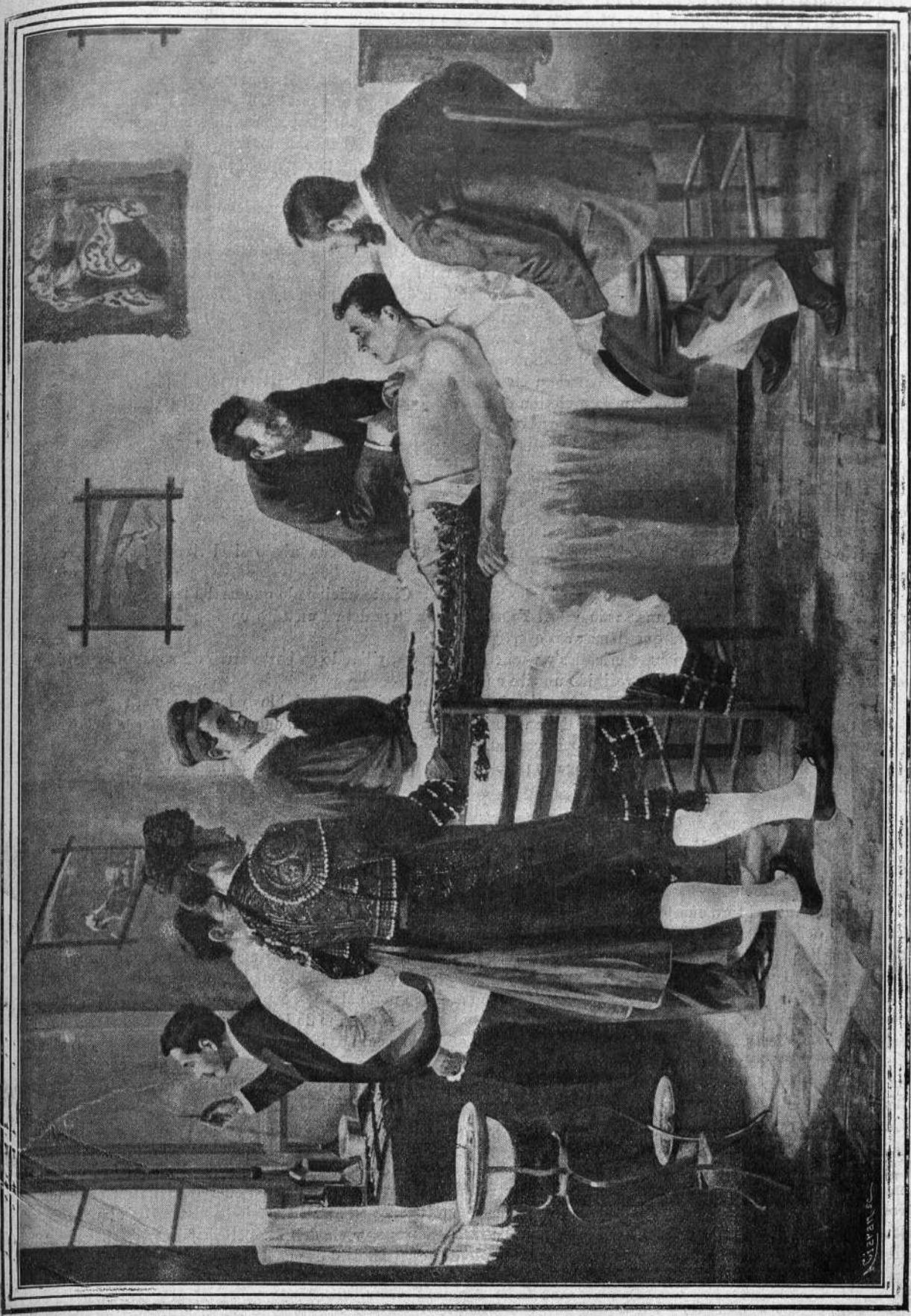
Consignado, como queda, en obsequio á la verdad, datos que son desconocidos, vamos á hacer *memoria* de sucesos que dan relieve al artista á la vez que demuestran el sistema peculiar de aquel torero.

Negar que el *Tato*, en fuerza de gracia, valor y arte, supo levantar y sostener la afición á las corridas, sería una insigne torpeza cuando no una meditada animosidad.

Tenía sus malquerientes, como todos los toreros habidos y por haber; renegaban de él aficionados que estimaban que sin seriedad y recibir los toros á toda perfección no hay celebridad justa en los estoqueadores; pero las gentes fáciles de seducir no podían olvidarse de las gracias de aquel cuerpo, de aquel *teatro efectista* que se traía el *niño* de San Bernardo y de aquella sonrisa constante aun en los actos de mayor peligro y aquel *chirigoteo* con las gentes del tendido mientras pasaba de muleta á un toro como una montaña, de seis años y hasta de ocho, según caían, porque entonces ni se median los pitones como ahora, ni se alarmaban los toreros por tener que echar abajo reses de malas y buenas ganaderías, flacas ó gordas. La *finura* y los *cuernos de pepino* han venido con el progreso y con éste los *bonitos perros de agua* que ahora se lidian para honra y prez de los *maestros zapaleros* que trabajan por amor al arte... del *Banco de España*.

El *Tato* no era un maestro como Montes, Redondo, Curro y Dominguez; mas lo que hacía lo ejecutaba bien, y sus cuarteos en los quites, sus recortes terminados en *penitencia* hincando la rodilla derecha, quitándose una zapatilla y dando con ella en la *cara* al toro, su galleo airoso con la capa sobre los hombros, los *efectos* en *cuadrarse* coleando, el pase de *molinete* tan ceñido como curiosamente hecho, lo *corto* en jurisdicción que se colocaba, y sobre todo lo decisivo y *franco* que era para con *pocos pases* entrar de lleno al volapié, sonriente, restregando el pié derecho á imitación del celebrado *Chiclanero*, elevando al mismo tiempo los hombros como para *acomodarse* mejor la chaquetilla de luminosos alamares, le daban suficiente prestigio para conferirse el puesto de notable lidiador traído y llevado de boca en boca á la vez que digno de los galardones con que se le recibía en todas las plazas.

Es verdad que Antonio Sánchez, teniendo excelente *mano derecha* para herir recto y fuerte, parecía desnivelado de la *izquierda* para vaciar; cogidas por el sobaco derecho, puntazos en la tetilla derecha y costado, con más sendos varetazos y trompicones daban á entender que no siempre imprimía buena inclinación á la muleta retrasando el *cruce*; pero como si *volaba* alguna vez los toros *saltan muertos* de su mano, curábase por el olvido de aquellas palizas y volvía á ser el mismo de siempre, ganoso de aplausos, valiente y garboso, dando de sí cuanto podía y sabía, porque



Uno de los cuadros que han llamado la atención en la última Exposición de Bellas Artes, es el que reproducimos en esta página, debido al pincel del estudioso artista cordobés don José Serrano Pérez, á quien agradecemos la autorización que para ello nos ha concedido.

como hombre de vergüenza no se achicaba; y si bien es verdad que le preocupó por algún tiempo la idea de hacerse una *plancha de acero* para acomodarla al costado derecho, sujeta con tirantes á fin de evitarse los puntazos consabidos, desistió de tal propósito porque con tal invento daría ocasión á un enganche de asta y resultar un prisionero de los toros cuando lo que á él convenía era tener soltura para escapar de la *cuna*.

Aquel hombre se confiaba á veces demasiado con los toros sin tener mayores facultades de piernas que lo corriente, y en su lucimiento intervenía una verdadera notoriedad, Francisco Ortega (*el Cuco*), banderillero consumadísimo y peón de brega de *primo cartel*. Había que ver á este famoso lidiador cuando atento al quite y recogida de los toros, prestaba su talento de artista genial al agraciado *Tato*. Si no lograba el espada *cuadrar* á la res con la muleta, fijándola como un poste, capote al brazo izquierdo y sin abrirlo ni desplegarlo de su cintura, partía el *Cuco* al toro, entraba en la *cuna* y girando con la fiera en vistosa vuelta, dejábala tan aplomo *reunida* de remos posteriores y anteriores que ni amarrada, saliendo por un quiebro de la *cabeza*, á la vez que decia al matador:

—¡Vamo, á jaserlo porvo!

Con un torerazo así no aguardaba á más el *Tato*, y decidido caía en la *cuna* metiendo hasta la empuñadura el estoque.

La popularidad del *Tato* crecía, y sin vanagloria por su parte ni esos *estiramientos* de persona se hacia justicia á sí mismo. Si quedaba desairado en una corrida, si cogía malas estocadas, no echaba la culpa á los toros, como después han estilado las *eminencias*.—Pasé mucho y lo aburri. decia; pude hacer esto y lo otro y no lo jise. Y si le querían dar *coba* los muchos *lilas* ó *listos* que se arriman á los toreros á barbarizar y mentir, contestaba:—Hombre, ejarne ya, que estoy disgustao de mi trabajo esta tarde.

Una tarde toreó en Sevilla con Manuel Domínguez que en dos corridas anteriores no había estado á la altura de su inmensa reputación. Los *talistas* se bañaban en agua de rosas y carta vá, carta viene á Madrid, contábanle en ellas mil *infundios*, que concluían con la muletilla de el *señó Manué está huido ya*. La *Jaca Tuerta* (así llamaban á Domínguez desde que *perdió el ojo*), *no quiere ni verlos*.

Llegó á Sevilla el *Tato*, oyó pormenores de sus adictos, pero como sabía quién era Domínguez, y lo que *pesaba*, dudaba de tales asertos. Lo que ocurrió en la corrida fué que la *Jaca Tuerta* le dió el baño al *Tatilo*, y mientras Domínguez capeó, pasó de muleta y estoqueó de un modo incomparable, su contrincante no hizo una faena que pasara de regular.

Aquella noche y en el seno de sus amigos decia:

—¿No esian ostés que estaba juío? Ese hombre cuando aprieta no le echa abajo ni el tirrimoto. Jozú, cáa día está más guapo y mata mejó.

Antonio Sánchez tenía amor propio y un hecho lo acredita. Cierta aficionado que usaba lentes y de toreo ignoraba mucho, se atrevió á decir una tarde que el *Tato* trabajaba de muleta á un toro en la plaza de Antequera:—Pero qué, ¿todavía no? ¿Habrà que llamar á *Lagartijo*?

—Póngase osté mejó ese ciervo é cristales y verá cómo se mata, y liando en corto arreó tal sopapo á volapié, que el toro se desplomó cual si hubiese recibido un tiro en la nuca.

Decían que el *Tato* tenía tocador como una damisela, y que se pintaba los labios y las cejas para aparecer más bonito; pero todos esos afeites y olores que daban motivo á zaherirle, no *se vetan* cuando se *engilaba* para el volapié, porque entonces demostraba que era *macho* de verdad.

Ya lo decia el refrancillo que tan en boga se puso en su época, y que se aplicaba á los *esaborlos* y *guasones* de *mal arate*:

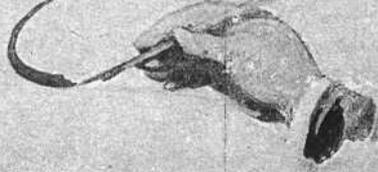
Anda que te mate el Tato con un zapato.

Peregrino, de Vicente Martínez, acabó con sus glorias, pero no con sus memorias. Abatido por aquel infausto suceso en que perdió la pierna derecha, quiso con una artificial probar suerte, y llorando como un niño tuvo que sentarse en el estribo de la barrera de la plaza de Badajoz, á cuyo redondel salió la tarde del 14 de Agosto de 1871 para dar un lance al toro cuarto. Luego en Valencia, donde vestido de torero salió á hacer el paseo con los espadas *Lagartijo*, *Bocanegra* y *Curríto*, quiso probar de nuevo capeando al toro quinto de la ganadería de Laffitte y Laffitte; mas el público, dándole una justa muestra de su afecto, exigió que se retirara al primer capotazo, sentándose doblemente afectado en el estribo de la barrera inmediato á un burladero. El Rey D. Amadeo, que presidió esta corrida el día 4 de Septiembre del año antes citado de 1871, llamó al palco regio al *Tato*, conversando con él y atendiéndole con suma benevolencia. La penúltima vez que el *Tato* se vistió con el traje de luces, fué en Sevilla en una corrida á su beneficio, efectuada en 24 de Septiembre del mismo año que venimos citando. Como en Badajoz y Valencia quiso Antonio capear el quinto toro, de Anastasio Martín, y ante la negativa del público tuvo que ceder y retirarse en medio de los aplausos que le tributó el público y los alegres sonos de la banda de Palatín. Después de ésta, y en los días 8 y 15 de Octubre, dió en la plaza de Palma de Mallorca, dos corridas de toros de Laffitte y Laffitte y de Carrera, y los espadas *Chicorro* y *Jaqueta*, saliendo con éstos al paseo el *Tato*, pero sin hacer tentativa alguna por torear.

Vestido siempre de negro ó tela de color oscuro, veíasele en la cancela del Matadero sevillano á la hora de la matanza; aquel no parecía el *Tato*, y sin embargo era el mismo hombre, solo que su cuerpo se había achicado, el rostro estaba desposeído de aquella gracia de los años de su juventud y al pelo rizado le sustituían blancas guedejas alrededor de anchurosa calva. Ya que no mataba toros, al menos vivía del producto de las carnes de estas reses, libre de golpes y cornadas, aunque con ingrato recuerdo de aquel Madrid de sus delirios.



stafeta taurina



El 29 de Junio se celebró en la plaza de Burgos una corrida con seis toros de D. Vicente Martínez, que murieron á manos de *Bonarillo* y *Algabeño*. El primero de estos diestros, que sustituyó á *Bombita*, quedó bien, y superior el de la Algaba.

**

Los amigos del diestro Domingo del Campo, *Dominguín*, para celebrar el éxito obtenido por éste en la corrida de seis toros verificada en Madrid el 24 de Junio, le obsequiaron con un banquete en el *Campo del recreo*, el día 30 del expresado mes.

Según nos dicen, la fiesta resultó muy brillante y agradable, haciendo votos los concurrentes porque el diestro madrileño prospere y llegue á donde se ha propuesto en plazo breve.

**

Hemos recibido el número 1.º de *La Muleta*, apreciable colega que ha visto la luz en Valencia y al que deseamos larga vida y buena suerte.

**

Leemos en *El Chiquero*, de Zaragoza:

«En la plaza de toros de Bucarelli (Méjico) se lidió en quinto lugar, en la corrida del día 30 de Mayo, un toro del Duque de Veragua que tenía catorce años.

El anciano bicho, que fué estoqueado por Eduardo Leal, *Llaverito*, se compró al ilustre ganadero hace más de diez años, durante los que ha servido de semental en la ganadería de Tepeyahualco.»

**

Es probable que el día de Santiago se verifique en Valladolid una corrida con reses de Carreros, que serán estoqueadas por los diestros *Minuto* y *Gavira*.

**

Guerrita continúa bien de su herida; nos aseguran que ha telegrafiado al alcalde de Pamplona, anunciándole que podrá torear en las corridas de San Fermín.

**

Dice *El Toreo*:

«Continuando enfermo *Bombita*, y, por tanto, impositado de torear en las corridas de San Fermín, en Pamplona, ha propuesto á la comisión diversos diestros que se encuentran en aptitud de poder sustituirle.

La comisión, sin embargo, no acepta á ninguno de

los propuestos, y exige que sean *Mazzantini* ó *Fuentes* los que alternen con *Guerra* en las corridas.

De no ser así, dicese que la comisión se propone rescindir el contrato con el *Bomba*.»

**

En la plaza de Murcia se correrán el día 11 del actual, seis toros de Carreros, que serán estoqueados por *Mazzantini* y *Villita*.

**

La corrida celebrada en Alcoy el 27 de Junio, resultó bastante buena, tanto por el ganado, que era de Peñalver, como por lo que respecta al trabajo de *Minuto* y *Conejito*, que dejó satisfechos á los aficionados de aquella localidad.

**

El 11 del actual lidiarán en la plaza de Barcelona seis toros de Villamarta, los diestros *Vicente Ferrer*, *Guerrero* y *Finito*.

Guerra y *Villa* matarán el día 18 en la misma plaza, tres toros de Cámara y tres de Miura.

El 25, seis reses de Hernández, siendo, por ahora, el único espada comprometido para lidiarlos, el diestro sevillano *Paco Soriano*, *Maera*.

Cayetano Leal, *Pepe Hillo*, es uno de los espadas contratados para las novilladas que en dicha plaza se verificarán durante el mes de Agosto.

Se dice que en las fiestas de Mataró lidiarán seis reses de D. José Clemente los espadas *Colón* y *Finito*.—*Franqueza*.

**

Según dice nuestro colega *El Porvenir*, de Sevilla, el espada *Emilio Torres*, *Bombita*, continúa muy mejorado de la enfermedad que padece.

Hace días que pasea por su casa, y muy pronto podrá salir á la calle.

Aunque podría salir antes, con objeto que esté más fuerte y evitar una recaída, no se lo permitirá el facultativo que le asiste hasta el domingo 11 del corriente.

Se le ha permitido al enfermo la alimentación ordinaria.

Si por fortuna, y como es de esperar, la enfermedad no sufre retroceso, quizás se adelante la fecha para la vuelta de *Bombita* á las lides taurinas.

**

La corrida que se verificó en la plaza de Barcelona el día 4 del corriente, resultó regular.

Reverte y Fuentes quedaron muy bien, siendo aplaudidos en la brega y muerte de sus toros.

En quites estuvieron muy oportunos y trabajadores. El ganado, que era de Saltillo, no paso de mediano.

**

Minuto y Villita matarán en la plaza de Calatayud el día 9 de Septiembre próximo, toros de Ripamilán.

**

Repuesto de las heridas que recibió en la plaza de Valencia el día 13 de Junio el diestro Angel García Padilla, es un hecho, según dice nuestro colega *Bilbao Taurino*, que el día 11 del actual toreará en la capital de Vizcaya.

**

En la plaza de Vinaroz se celebró el 24 de Junio la corrida anunciada con toros de Lozano, estoqueados por *Minuto y Conejito*, que tuvieron una buena tarde.

Antonio de Dios al dar un pase fué derribado, haciendo Enrique un quite superior que le valió una ovación entusiasta.

**

Están contratados para torear los días 1.º y 2 de Agosto próximo, reses de Veragua y Saltillo, en la plaza de Cartagena, los espadas Guerra y Fuentes.

**

La becerrada que á beneficio de la Asociación de Funcionarios civiles se celebró en nuestra plaza el día 1.º del actual, resultó muy animada.

La concurrencia fué numerosa y brillante, viéndose en gradas y palcos muchas mujeres bonitas, que lucían la airosa mantilla y el clásico mantón de Manila.

Presidieron la fiesta Lucrecia Arana, Matilde Pretel, Joaquina Pino, Pilar García de Pinedo, Isabel Brú, Isabel López y Clotilde Perales, que lo hicieron muy bien y fueron calurosamente aplaudidas.

Los *diestros* hicieron cuanto pudieron, distinguiéndose Pepe Moncayo, *El Nene*, que obtuvo un éxito de los mejores que haya podido lograr en el teatro, con ser

tantos; los demás cumplieron, dando quehacer á Fuentes y Valentín, que dirigian la lidia, más que si se tratara de una corrida de doce toros.

La carrera de cintas, la batalla de flores y el desfile, no pudieron lucir por ser ya de noche cuando se presentaron en el redondel.

En resumen: una fiesta muy agradable, por cuyos resultados felicitamos á la Asociación de Funcionarios.

**

La corrida verificada en Zamora el día 30 de Junio fué muy aceptable. Los toros resultaron buenos, matando 15 caballos. Mazzantini estuvo bien en dos toros y superior en el quinto; Reverte muy bueno en uno y regular en los restantes.

**

Por no haberse podido encerrar el ganado, no se realizó en Burgos la corrida anunciada para el 30 de Junio, verificándose el 1.º del actual.

Se lidiaron cinco toros: cuatro de Ibarra y uno de don Vicente Martínez, que dieron poco juego.

Bonarillo y Algabeño estuvieron bastante desgraciados toda la tarde.

Badila puso varas superiores, siendo muy aplaudido.

Moyano y Almendro se distinguieron con las banderillas.

**

Bibliografía.—*Prosa y verso*, por Fernando Franco Fernández, con un prólogo de Serrano Alcázar, un intermedio de Sinesio Delgado y una carta-epílogo de Salvador Rueda.

Hemos recibido un ejemplar de este libro, cuyo envío agradecemos al autor.

La carencia de espacio nos impide ocuparnos, como fuera nuestro deseo y la obra merece, en hacer un examen detenido de las bellezas que contiene.

El autor se revela en este libro como buen prosista y poeta excelente, por lo que no dudamos en recomendar su trabajo á nuestros lectores, que aplaudirán como nosotros las buenas disposiciones que el Sr. Franco manifiesta para el cultivo de la literatura.

SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes. — Pago adelantado.